

REVISTA DE PRENSA

Wall Street Journal (EEUU)

Las grúas en España, indicativo de la crisis

Durante la pasada década, las grúas que se yerguen sobre el paisaje español eran símbolo de la prosperidad del país (...). Ahora son un doloroso recordatorio de su pinchazo económico. En las obras de toda España hay pesada grúas inmovilizadas (...). Sin compradores en el país, los bancos y constructoras en apuros están mirando fuera para vender los detritus de la burbuja constructora española (...). [THOMAS CATAN]

El Periódico (Barcelona)

Gobierno equilibrado para Euskadi

El primer Gobierno no nacionalista que tiene Euskadi se enfrenta a otros muchos desafíos y la presión añadida de que va a ser mirado con lupa por una oposición implacable y por un aliado exterior, el PP, que va a tratar de influir en todas las políticas (...). Entre esos retos está la lucha contra ETA y mejorar la relación con las víctimas del terrorismo. El otro objetivo, la lucha contra la crisis económica, tendrá como abanderados a dos independientes (...). [EDITORIAL]

La estela de un líder social

Luis Sarriés Sanz



El seis de mayo ha tenido lugar en la catedral del Buen Pastor de San Sebastián la clausura del proceso, a nivel de diócesis, de beatificación de D. José María Arizmendiarieta, fundador del Grupo Cooperativo de Mondragón. Cuando, a mediados de los sesenta, conoció a este sacerdote emprendedor, acababa de regresar de Madrid, aprovechando, como era su costumbre, el viaje de uno de los camiones de transporte de la Cooperativa. Su comida había sido un bocadillo. Mi interés por la naciente cooperativa era presentar en un congreso internacional un estudio sobre las cooperativas de Mondragón, de Alfa (Eibar) y Zúñiga (cooperativa agraria). Mientras me explicaba el "espíritu del cooperativismo de Mondragón", pude apreciar que se trataba de un hombre muy sensible a los problemas de la clase trabajadora, emprendedor, sumamente austero, entusiasmado con su proyecto, con ideas muy claras de lo que pretendía y con una gran

estima de los valores que se esconden en cada empleado. Se inspiraba en la doctrina social de la iglesia católica y empalmaba con la vieja tradición propuesta para superar el capitalismo por el obispo de Maguncia Ketteller, a mediados del siglo XIX.

Preocupado por la situación social de los jóvenes de Mondragón, muchos de ellos inmigrantes, creó en 1943 una escuela profesional, que después se convertiría en la Universidad Politécnica de Mondragón. La formación era el primer pilar de su ambicioso proyecto. Pronto se dio cuenta de que no basta formar a los jóvenes, sino que hay que ofrecerles oportunidades de trabajar. De ahí surgió, con cinco jóvenes del centro profesional, la cooperativa industrial Talleres Ulgor (1956). Era el segundo pilar de su proyecto: crear cooperativas industriales. Se percató también de que la fabricación de un producto y su comercialización necesitaban de una financiación ágil, no perdida en los meandros burocráticos de los bancos. Creó el tercer pilar: la Caja Laboral (1959). Finalmente vio los problemas que generaba trabajar con patentes compradas. Por ejemplo, Ulgor había adquirido una patente italiana. Dijo, necesitamos un cuarto pilar que es la investigación que nos permita tener nuestras propias patentes. Y nació el centro de investigación Ikerlan (1974). Desde ese momento, la cooperativa de Mondragón se transformó en un edificio sólido y en un fenómeno económico

y social que sigue atrayendo a investigadores y periodistas de todo el mundo. Casi al mismo tiempo, creó su propio hospital para los socios, donde él murió, pobre, a los 61 años y una cooperativa de seguros (Lagunaro)..

Desde entonces Mondragón no ha dejado de crecer. Más de 100.000 empleados. 60 plantas en el extranjero. Dos polígonos industriales en China y la India... Es el séptimo grupo empresarial de España. En Navarra es la primera empresa privada en generación de empleo. Tiene cerca de 5.000 empleados, distribuidos en el sector industrial, en el sector financiero y en el de distribución. Además, su influencia permanece viva en empresas que nacieron al calor de Mondragón y que luego se han independizado, como Zertan, Ian, Sakana, Oiana o Bertako.

Si Mondragón es importante desde un punto de vista económico y de generación de empleo, lo es mucho más porque ha logrado diseñar y mantener un modelo productivo por el que tanto están abogando (sueño imposible) los sindicatos y que se basa en que el centro y el dueño de la empresa no es el capital, sino el trabajador. Pues eso es lo que precisamente ocurre en Mondragón. No se reparten beneficios, no hay dividendos, porque no hay accionistas. Una parte importante de los beneficios que se generan se dedican a nuevas inversiones. A esto hay que añadir que uno de los principios más importantes

es la intercooperación. Es decir, ningún trabajador-socio se queda nunca sin empleo. Si no lo tiene en una cooperativa, se le ofrece un trabajo similar en otra.

En estos momentos de profunda crisis, cuya intensidad y gravedad solamente se puede apreciar cuando uno sigue los continuos ERE o escucha a los directivos hablar de las incertidumbres de cada día, el movimiento cooperativista está evidenciando su capacidad para afrontar la crisis y salir fortalecido de la misma, aunque sea con enormes sacrificios. Es verdad que la Corporación Mondragón ha tenido que despedir a los trabajadores eventuales. Pero los socios cooperativistas conservan el trabajo, aunque ellos mismos se han sometido en varias cooperativas del grupo a congelaciones o reducciones de salarios, a la renuncia a la paga extraordinaria de Navidad y a la flexibilización de sus vacaciones. La necesidad de enfrentarse a la crisis les obliga, al mismo tiempo, a buscar la manera de reducir costes, incrementar la productividad, innovar y mejorar la competitividad de su cooperativa.

Es posible que próximamente veamos cómo se despliega el estandarte con la figura de D. José María Arizmendiarieta en la gloria de Bernini de la basílica de San Pedro en Roma. Estaremos ante un santo para el siglo XXI que ha impulsado el único modelo que hasta ahora conocemos para superar al capitalismo y sus crisis y que consiste en poner en el centro de la actividad económica al trabajador.

Luis Sarriés Sanz es catedrático de Sociología Industrial en la UPNA

Andrés Aberasturi



TVE: DESCANSE EN PAZ

ELIMINAR la publicidad de la televisión pública es condenarla a la nada; no contentos, han decidido prohibir también que compita por eventos deportivos y películas, por si esto fuera poco, deberá incrementar su cuota para apoyar al cine español, fomentar la emisión de debates parlamentarios y electorales e impulsar la programación infantil: un chollo. Para las privadas, claro. ¿Y quién va a pagar a partir de septiembre los gastos de RTVE? Pues las cadenas privadas y los operadores telefónicos, que ya han puesto el grito en el cielo. Naturalmente, si todo sigue el plan del Gobierno, seremos los consumidores los que terminemos pagando esa "televisión de calidad".

Tiempo habrá para dirimir la batalla económica; lo que me preocupa es el futuro no sólo de TVE. Ignoro si los ciudadanos saben que esa restricción de la publicidad va a incidir directamente no sólo en "la primera" y "la 2" sino, muy especialmente, en la cadena de TVE internacional, en RNE, que emite por 6 vías diferentes, de la misma forma que la medida repercutirá gravemente en la Orquesta y Coros de RTVE y no sé si aun sigue vigente el Instituto de RTVE. Estas más que probables repercusiones las van a negar todos los responsables de esta decisión, pero ellos y todos sabemos que es el comienzo del fin, el cese por derribo controlado de la única fuente que la izquierda debería defender: la información pública frente a los intereses legítimos pero turbadores de la empresa privada.

Que la cadena pública y sus afluentes vivan ahora de la limosna, no es solo inhumano sino absurdo. La calidad cuesta dinero y tener una presencia al menos digna en el mercado, te obliga a competir. Si no va a ser así lo mejor es echar el cierre cuando aun conservas el respeto.

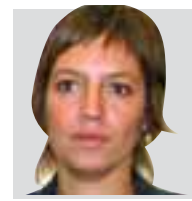
Por un nuevo compromiso social en Europa

Las organizaciones sindicales internacionales no se han enfrentado a una crisis económica de la profundidad, duración y generalidad de la que se inició en el sistema financiero de los EE UU y que acabó contaminando a la economía real, produciendo una fuerte recesión en los principales países de la OCDE. La salida de esta crisis internacional tendría que significar un cambio del modelo económico de la globalización que ponga fin al neoliberalismo que la ha provocado a base de desreglar y disminuir el papel del Estado y de lo público y entronizar la dictadura de los mercados. Y esta salida y este cambio de modelo deben ser gobernados conjuntamente, no sólo por el G20 sino también por las instituciones de Naciones Unidas. Porque no sólo en el Estado español estamos pidiendo, de momento desde una óptica exclusivamente nacional, por el cambio del modelo basado en la construcción y los servicios de bajo valor añadido. De los EE UU a Japón, pasando por China, las dos últimas economías especialmente competitivas, lo contrario de la nuestra, son muchas las voces que claman por el cambio de modelo para su país.

El sindicalismo internacional, las organizaciones regionales y la Confederación Europea de Sindicatos (CES), así como las centrales y federaciones que agrupa, entre las que se encuentra CCOO, nos enfrentamos a una tarea extraordinariamente importante y difícil, ser capaces de lograr que las políticas mancomunadas que están partiendo del G20 -y mucho menos de la UE lamentablemente- al tiempo que reactivan la economía y estabilizan el sistema financiero, gene-

ren empleo con derechos, hacer de los principios y derechos fundamentales del trabajo decente consagrados por la OIT, un pilar fundamental de la salida de la crisis. Al tiempo, participar activamente, a través de un sistema de diálogo social mundial, en la construcción de un modelo económico sostenible y justo que sea gobernado democráticamente.

Argia Aldaya



Y en esto estamos. La movilización sindical supranacional frente a la crisis ha tenido su primera cita el pasado 1 de mayo. Quedan por delante cuatro fechas clave, las cuatro euromanifestaciones convocadas por la CES, unas citas en las que la voz de CCOO también se va a oír: 14 de mayo, en Madrid; 15 de mayo, en Bruselas; y 16 de mayo, en Berlín y Praga. El lema: "Combatir la crisis: lo primero el empleo y los ciudadanos". A los objetivos mundiales se añaden la exigencia a las autoridades europeas y gobiernos nacionales de que aprueben planes adicionales de estímulo de la demanda a través de la inversión pública -también de carácter europeo financiada por las emisiones de deuda del Banco Central Europeo y otros bancos centrales- y se mejore la protección de los parados. Porque los paganos de la temeridad y avaricia del mundo empresarial, especialmente de los bancos, están siendo los trabajadores y trabajadoras: el desempleo crece vertiginosamente, el trabajo precario y la pobreza se extienden, el poder adquisitivo se desploma y la

deuda pública se incrementa. Razones más que suficientes para pasar a la ofensiva y reclamar un nuevo compromiso social en Europa. Pedimos y proponemos. Hablamos de un compromiso social renovado fruto de un plan que contemple cinco puntos fundamentales:

-Un programa de recuperación ampliado que permita crear más y mejores empleos, proteger el empleo en industrias clave, invertir en tecnologías nuevas y sostenibles y conservar los servicios públicos fundamentales.

-Mejores sueldos y pensiones, un estado de bienestar más sólido, mayores prestaciones para proteger el poder adquisitivo y derechos de participación reales.

-Poner fin a las recientes decisiones del Tribunal Europeo de la UE que favorecen las libertades del mercado en detrimento de nuestros derechos fundamentales y los convenios colectivos. Y hacerlo mediante la ratificación de los objetivos sociales del mercado interior, garantizando al mismo tiempo la igualdad de trato e igual remuneración para los trabajadores y trabajadoras migrantes "desplazados".

-Regulación efectiva de los mercados financieros, una distribución equitativa de la riqueza y no caer nuevamente en el capitalismo de casino o en la dinámica a la que nos han acostumbrado los mercados financieros en los últimos 20 años.

-Un banco central europeo comprometido con el crecimiento y el pleno empleo y no dedicado sólo a mantener la estabilidad de los precios.

Argia Aldaya es secretaria de Acción Sindical Internacional y cooperación al desarrollo de CC OO de Navarra